ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

Ante la más completa, nutrida y económica biblioteca que exista y haya existido nunca en castellano

Salvador de Madariaga, embajador de España, ingeniero por la Ecole Polytechnique de París, primer titular de la cátedra Alfonso XIII de Oxford, poeta en su día e influyente escritor en tres lenguas y en cuyo haber figuran obras tan celebradas como «Ingleses, franceses y españoles», «España, ensayo de historia contemporánea», las vidas de Colón, Hernán Cortés, Bolívar o el «Cuadro histórico de las Indias», a sus operantes y lúcidos ochenta y seis años llega a la colección Austral con un recio libro: «Mujeres españolas», que inaugura, si no formato y portada de la popular serie, ciertas mejoras en punto a tipografía y papel al tiempo que suprime el proverbial guardapolvo. Es el número 1.500 de la Austral.

Mil quinientos volúmenes de literatura de ficción de todo tiempo y país, de biografías e historia, viajes, reportajes y documentos de época, política, filosofía, ensayo, ciencia y técnica, distribuidos en la decena de secciones, cada una bajo su color característico, en que se articula la colección; siempre en ediciones íntegras, y autorizadas traducciones en su caso, pulcras, sin ostentación ni pobreza, y a precios realmente al alcance de estudiantes y alevines, constituyen un ingente edificio bastante para honrar a la editorial que hace posibles tales logros y ser gala del ámbito cultural que los sustenta: los trescientos millones de hablantes, lectores en potencia, del castellano (con los muchísimos más que vengan en años próximos) que en tan nutrido y vario catálogo así disponen, haciendo bueno el fervorino editorial, de «libros para todos los lectores y un libro para el gusto de cada lector».

Una proeza cultural emprendida hace treinta y cinco años en la ribera argentina de nuestro idioma por la españolísima Espasa-Calpe, cuando los sombríos años de nuestra contienda y en vísperas de la guerra mundial, y muy significativamente con la nueva salida de la orteguiana «La rebelión de las masas» (y el Poema del Cid, sor Juana Inés de la Cruz, Bécquer, el «Martín Fierro», Unamuno y más Ortega entraban —con Descartes, Stendhal, R. L. Stevenson, F. Jammes, Maurois— en la primera docena). Como al cabo de los ciento se confiaría a «Flor nueva de romances viejos» recogidos por el maestro Menéndez Pidal, el fundamental libro de Manuel Bartolomé Cossío sobre El Greco traería el número 500, volvería don Ramón para completar el millar con su poderosa obra «El Cid Campeador» y Madariaga, ahora, en la feliz ocasión de los mil quinientos títulos correspondientes a muy cerca de los ochocientos autores, hispánicos bastante más de los trescientos.

Libros con ediciones reiteradas: hasta las veinticuatro que en esta colección lleva el «Quijote» (985.000 ejemplares), y con un «Poema del Cid», unas «Rimas y leyendas» de Bécquer, «Doña Bárbara», de Gallegos, las Poesías completas», de Antonio Machado, el «Lazarillo», cuya cota va de los 760.000 ejemplares del primero a los 465.000 del último citado. Por una tirada global del orden de los 60 millones de ejemplares distribuidos por todo el mundo —universidades, bibliotecas, librerías, quioscos— y de particular modo en Hispanoamérica y los Estados Unidos.

Ahora que tanto ascendiente conoce el llamado libro de bolsillo, que no es sino el antiguo libro a la rústica, aunque de más cómodo formato y mejor presentación y precio, no olvidemos que la Austral le saca sus buenos treinta años de servicio. Y antes que ella, la vieja Universal de inmarcesible memoria que fue —con el mismo cuño editor— su primera versión. Aquellos tomitos verdes, inaugurados con el «Poema del Cid» antes del término de la guerra europea, en los que cimentaron su cultura y formaron el gusto los adolescentes que fuimos. Un millar de números en diez años, siempre bajo la esclarecida guía del profesor García Morente, y con ajustadas y hermosas traducciones que firmaban Azaña, Baeza, Araquistain, Canedo, Jarnés y otros pares; o, cambiada veste al entrar —con «Notas» de Ortega Gasset— en el segundo millar, con otros tres o cuatrocientos de no menor enjundia hasta nuestra guerra: hasta su transformación de título y formato —si partiendo de los mismos catálogo y equipo, con las naturales renovaciones— en Austral.

No sólo a beneficio de los jóvenes, pues no habrá habido hombre de letras o de docencia que no poseyera muchos títulos de una colección que al sabio Ramón y Cajal hizo decir: «Sólo al dar cima a esta enorme empresa, merece plácemes entusiastas». Los mismos, y acrecidos, que la Austral ha ganado en buena lid del 37 acá y que la chilena Gabriela Mistral comparaba a la hazaña de la exploración española del continente americano. Y que otro premio Nobel, el sabio Einstein, saludara, sin metáforas, cual «meritoria proeza por la difusión de la verdadera cultura». Sea por muchos años. — M.

CAMBIE SU VIEJO TV
POR UN ULTIMO MODELO DE SU MARCA PREFERIDA
PAGAMOS MAS QUE NADIE SU T.V. USADO
TELS. 222 02 91 - 232 35 26
ELECTRONORMA
AUSIAS MARCH, 3
(Pza Urquinaona)

LOGICA Y SEVERA REFLEXION

PERE GIMFERRER VERSUS PEDRO GIMFERRER

La publicación del segundo libro de poemas en catalán de Pere Gimferrer nos plantea una cuestión importante y polémica que, en un país donde la poesía tuviera alguna función social que cumplir, habría tenido a su vez su repercusión. Aunque no sea éste el caso del nuestro, creo de interés discurrir, por más que sea breve y apresuradamente, sobre la citada cuestión.

El prólogo que abre el libro (1), firmado por Joaquim Molas, se inicia con la siguiente afirmación: «Tras unos ensayos realizados en lengua castellana, deliberadamente desintegrados y llenos de artificio, Pere Gimferrer irrumpe en las letras catalanas con una lógica y severa reflexión sobre el sentido de la poesía y la función atribuible al poeta». Esta reflexión se concreta, según parece, en «Els miralls» (2), primer libro en catalán del poeta. Pero un análisis del mismo (temático, estructural, lingüístico), nos delata que en él no hallaremos novedad alguna en relación con los dos libros inmediatamente anteriores de Gimferrer, publicados y escritos en lengua castellana. En efecto, «La muerte en Beverly Hills» y «Extraña Fruta» (éste último publicado sólo fragmentariamente dentro del volumen antológico «Poemas 1963-1969»), no sólo anunciaban, sino que realizaban con idéntica maestría y belleza, ya que no más, aquello que se lleva a término en «Els miralls». Por lo demás, la escasa pero densa teoría que Gimferrer ha publicado sobre su propia poesía nos señalan con claridad meridiana el camino recorrido y el que en un futuro inmediato piensa recorrer el poeta. No existe una ruptura, ni siquiera soterrada, en el paso de una a otra lengua. Si acaso habría que señalar una cierta inseguridad en el dominio de la lengua con la que trabaja actualmente comparada con la sabiduría, en buena parte intuitiva o «automática», con que utilizaba el español. Por lo tanto la frase de Molas es fundamentalmente falsa, y en realidad habría que sustituirla por esta otra: «Tras unos ensayos, desintegrados y llenos de artificio, Pedro Gimferrer irrumpe en la poesía española con una lógica y severa reflexión sobre el sentido de la poesía y la función atribuible al poeta». Los ensayos, serían en este segundo caso los poemas de «Mensaje del Tetrarca». La severa reflexión, su poesía posterior, escrita en castellano o catalán, indistintamente. A partir de este planteamiento, que en mi opinión es el correcto, cabría discutir, analizar o polemizar sobre si el prisma desde el cual Gimferrer se enfrenta a la función del poeta y el sentido de la poesía, resulta el más acertado y lúcido, teniendo en cuenta las especialísimas circunstancias por las que la poesía en particular, y la cultura en general, atraviesan en nuestro país desde la terminación de la guerra civil y la consiguiente dispersión de aquellos maestros que podrían habernos dado, a los de las generaciones posteriores, un nexo con una tradición no exenta de riqueza y hallazgos.

Reiteradamente ha afirmado Gimferrer su desinterés por la poesía que se ha venido escribiendo en los últimos años en España —sin especificar la lengua de esta poesía—, señalando que sus maestros más inmediatos son los de la generación del 27. Sin embargo, sólo puede aceptarse esta afirmación parcialmente. Ya en otro lugar (3) señalé algunas influencias inconfesadas de Gimferrer: Gil de Biedma, Vázquez Montalbán y, en menor medida, otros poetas «castellanos» de las últimas promociones. Influencias lógicas, o interferencias o coincidencias, si tenemos en cuenta que Gimferrer no puede evitar vivir en un tiempo y una circunstancia concreta, sujeto a los mismos condicionamientos de sus contemporáneos y coetáneos. En cualquier caso, no me ha sido posible hallar ninguna referencia de Gimferrer a poetas de lengua catalana, actuales o pretéritos, que hayan tenido una influencia directa sobre su poesía. Ni siquiera J. V. Foix o Joan Brossa, que serían los dos primeros nombres que a uno se le vendrían en mientes, se hallan explícitamente invocados en la teoría o la poesía de Gimferrer. El mismo Molas, en su citado prólogo, se arriesga mínimamente, y cuando se lanza a señalar convergencias o divergencias, se ciñe casi escrupulosamente a las pistas ya marcadas por el poeta. Digo casi escrupulosamente porque los nombres de poetas de lengua castellana han sido sistemáticamente eliminados: por lo visto, a partir del momento en que Gimferrer decide escribir su obra en lengua catalana, desaparece, como por arte de magia, la previamente confesada influencia de Octavio Paz o Pablo Neruda, de Vicente Aleixandre o Federico García Lorca, de Jorge Guillén o Luis Cernuda, de Rafael Alberti o el conde de Villamediana (4). Tal maniqueísmo resulta tanto más inaceptable cuanto resulta evidente que el tono de la poesía catalana de los últimos cuarenta años (salvo rarísimas excepciones, de las que no se me viene a la memoria más que la de Gabriel Ferrater) ha venido marcado por el tono de la poesía que se ha producido en lengua castellana. Desde Rosselló-Pórcel y Salvador Espriu (inexplicables sin Jorge Guillén), desde Tomás Garcés (epígono de Lorca) hasta los más recientes poetas «sociales» (amamantados, como sus primos hermanos «castellanos», en las ubres de Pablo Neruda, Miguel Hernández y Blas de Otero), pueden señalarse innumerables correspondencias. Pero no se trata, desde luego, de demostrar la supremacía de la poesía de lengua castellana sobre la de lengua catalana (supremacía por otra parte indiscutible), sino de salir al paso de planteamientos que tienden a falsificar unos datos objetivos y comprobables por cualquier persona sin prejuicios interesada en dicha comprobación.

Porque, ¿qué diferencias, o qué progresos siquiera, pueden advertirse entre la obra castellana y la catalana de Gimferrer? Tómese uno de los poemas más representativos de «Els miralls», el titulado «Ara el poeta inicia una acció pràctica», y cotéjese con «By Love Possessed» de «Extraña Fruta» o, mejor aún, con «Invocación en Ginebra» de «Arde el mar». Por más que puedan advertirse pequeñas diferencias temáticas, el acento es tan similar que, sin distorsión ni pérdida de unidad, pueden intercambiarse perfectamente estrofas de los tres poemas entre sí. Invito al lector curioso a tal manipulación. Y si los experimentos decide hacerlos con los poemas de «Hora foscant», libro cuya estructura se parece como una gota de agua a otra gota de agua a la de «La muerte en Beverly Hills», los resultados obtenidos serán aún de una mayor evidencia. Por lo tanto, sigo suscribiendo aquello que apuntaba en mi anterior trabajo citado, escrito a raíz de la aparición de «La muerte en Beverly Hills»: «Quizás, en definitiva, lo que Gimferrer busca, y logra, es valerse del poema como de un juguete precioso, válido tanto para él como para el lector, en este juego de tornasoles, apariencias y pequeños misterios insolubles que constituyen los hechos de los humanos. y en los cuales las palabras, la poesía, no pueden si no contribuir a desvelar de un modo sin duda bello pero en definitiva ineficaz». Y también: «En realidad lo que se pone en pie es todo un mundo, y no sólo poético. La participación del poeta en este mundo es sólo relativa: le distancia la ironía a que hemos hecho referencia —de la que puede ser un botón de muestra esa ruptura repentina e inesperada del metro, sin justificación desde otro punto de vista— por un lado y, por otro, la condición de ajeno que este mundo tiene para su creador. La acumulación de adjetivos que, en general, no persiguen la definición sino la impresión —en este aspecto la poesía de Gimferrer bien puede llamarse impresionista—, la fijación del ambiente peculiar y enrarecido que se pretende evocar, resucitar o crear, tiene también gran parte de su razón de ser en la posición claramente irónica y distanciada del autor hacia su obra». Párrafos que creo resumen cumplidamente el prólogo de Joaquim Molas a la obra catalana de Gimferrer, si lo despojamos de cuanto tiene de tendenciosamente polémico e innecesariamente erudito y nos quedamos con el esqueleto de su análisis literario.

Martín VILUMARA

(1) «Hora foscant». Prólogo de Joaquim Molas. «Els llibres de l'escorpí», 9. Edicions 62. Barcelona, 1972.

(2) «Els miralls». «Els llibres de l'escorpí», 3. Edicions 62. Barcelona, 1970.

(3) Véase Pedro Gimferrer, «La muerte en Beverly Hills», en «Si la píldora bien supiera no la doraran por defuera», núm. 3, págs. 138-141 (Montreal, julio-septiembre, 1968).

(4) Las formulaciones teóricas de Gimferrer sobre la poesía, referidas especialmente a la propia, pueden verse en José Batlló: «Antología de la nueva poesía española», págs. 340-341 (Editorial Ciencia Nueva. Madrid. 1968); Pedro Gimferrer: «Poemas, 1963-1969», págs. 7-10 (Editorial Llibres de Sinera. Barcelona, 1969); José María Castellet: «Nueve novísimos», págs. 155-158 (Barral Editores. Barcelona, 1970).

MESA DE REDACCION

LAS SORPRESAS DEL NOYA

No es corriente que un pueblo en todos sus hijos, los que lo engrandecen día a día y los que por Europa adelante y de Chile a Puerto Rico siguen llevándolo en el corazón, forme piña de voluntades y larguezas para poner en letra de molde su propia historia. Es la empresa acometida por la villa de Capellades y que culminó el pasado domingo en los solemnes actos de la presentación de la «Història de Capellades» (un recio y suntuoso volumen de medio millar de páginas en cuarto, profusamente ilustradas), debida a la minuciosa investigación y bien cortada pluma de Esteban Busquets Molas, maestro de periodistas. Capellades de los Romaní y Guarro, Miquel, Romeu, Vilaseca, Batlle, Munné y otros ciento que le dieron primacía hispana —por no decir continental— en los papeles de barba y de fumar o el «paper bonic», como de pelaires y algodoneros reputados desde la Edad Media. Tierra de músicos, escritores y artistas plásticos también, a la que por cuna, estirpe o adopción están ligadas personalidades tan distintas como el abad Muntadas, segundo restaurador de Montserrat, y dom Anselm M. Ferrer, que lo fue de la escuela musical del mismo cenobio; el capuchino fray Bernadino, que misionó en Centroamérica y fundó el Capellades costarricense; Josep Carner, hijo de capelladinos, o Pau Casals, de una estirpe de papeleros; el poeta mosén Pere Ribot y sus inolvidables días de vicario; los hermanos Freixas Vivó, dos pintores y un músico; el malogrado Modest Llusià, coautor —con el dibujante Costa Solé— del «Primer llibre de Capellades»; el pintor Albert Ràfols y el profesor Ros Marbà, capelladenses de elección los canónigos Cots y Alert y el profesor Sugranyes de Franch, único español entre los auditores seglares del Vaticano II; por no decir del fantástico Antonio Lluclá, el aventurero y estafador internacional de los treinta nombres, el de Alfonso XIII incluido. A la empresa de traer negro sobre blanco esas y otras glorias, lances y venturas, por la experta mano de Busquets Molas se ha sumado, decimos, la población en peso: unos con su óbolo, otros desempolvando papeles de familia y prodigando dibujos, fotografías, recuerdos queridos; otros más —papeleros, fotograbadores, tipógrafos, encuadernadores, publicistas— sin escatimar materia prima, trabajo, ideas y gusto para la consecución de este monumento patrio cuyo interés rebasa, con mucho, el área de la comarca y aun la regional. Que es un noble ejemplo para las deseables monografías locales de que tan faltos andamos.

TODO MAS CLARO

«A fuerza de insistir sistemáticamente en los elementos connotados por la ficción —leemos, a firma de Víctor Ramos, en el suplemento del lisboeta "A República"— éstos pasan a ocupar, en la producción significante del filme, un valor diegético primordial. Todo el trabajo productivo que al espectador exige la red alegórica de la ficción es en puridad ese desvío diferencial de una primera a una segunda lectura, hasta que ésta ocupe por entero el lugar de inmediatamente denotada, como condición única de la producción del sentido. No se trata tanto de una lectura paralela que venga a enriquecer lo aparente del (melo)drama, sino de la estructura dominante —porque lo relega a meramente secundario, pretextual del sistema fílmico. Trátase de una verdadera lectura activa.» Y la víctima, olvidábamos decirlo, es el cine de Luis Buñuel, el calandino universal.

MAS DE PORTUGUESES

Prosigue «A Capital» en su interesante indagación en orden a los libros «malditos«, vale decir los que —pese a su calidad o fama— no consiguieron el favor del público portugués. La Editora Arcadia engrosa esa lista con «Nuevas amistades», de García Hortelano, el también premiado libro del alemán Uwe Johnson; «Grados», de Michel Butor o «No soy Stiller», de Max Frisch; pero, asimismo, con obras de Pavese, Louis Aragon, Cassola y Hermann Broch. En la lista de la casa Bertrand, en cambio, además de un título de Robbe-Grillet figuran dos de Salinger y, por más sorpresa, otros dos de Simenon. Un público difícil, en verdad.

HOELDERLIN EN CABEZA

En la universitaria Marburg, con ocasión de la subasta de un millar largo de cartas, manuscritos y partituras autógrafas de personajes de los últimos siete siglos, se ha registrado el mayor precio pagado hasta la fecha en Alemania por este tipo de documentos. Se trata del manuscrito completo del drama «El Archipiélago», del gran poeta Friedrich Hölderlin, por el cual un coleccionista alemán ha desembolsado la vistosa suma de 200 mil marcos. Entre las partituras, una hoja de mano de Mozart alcanzó los 40 mil (y 21 mil, otra con apuntes de los días vieneses de Beethoven). Cierta acuarela de Goethe, boceto para una escenografía, quedó en 28 mil. La carta de Karl Marx al impresor de la edición francesa de «El capital» valió 7.400; y cinco mil menos un autógrafo de Nicolás Gogol, año de 1841. Realmente es pena que los editores no suelan ser, también, coleccionistas de autógrafos. De autógrafos de escritores contemporáneos.

ALGUN CONCURSO MAS

IV Gran Premio Zarauz de Cuento Infantil, 6 a 12 folios, en castellano o en euskera (7.500 pesetas para cada lengua), sin limitación de edad en los autores y con libertad de tema, aunque se recomienda tenga relación con la villa guipuzcoana. Con lema y plica se reciben hasta el 20 de agosto en el Centro de Iniciativas y Turismo de Zarauz. Entrega de premios, el 9 de septiembre. — XVIII Certamen de Exaltación de Valores Riojanos, articulado en tres secciones: flor natural y 30.000 pesetas a un poema de tema y metro libres; pequeños poemas en honor de la Virgen de Tómalos, patrona de Torrecilla de Cameros (15.000 pesetas); poemas en honor del pastor camerano (10.000 pesetas). Hasta fin de agosto, cinco ejemplares, lema y plica a la Delegación de Información y Turismo en Logroño (Miguel Villanueva, número 7). Sólo se entregará un premio —el de mayor cuantía— por autor. Entrega de premios, en los Juegos Florales de la Vendimia riojana. — Quince mil pesetas y diploma de honor esperan al autor de un poema inédito, 70 o más versos, que cante a la aceituna sevillana y que esté dispuesto a leerlo el 3 de septiembre en la VI Fiesta del Verdeo, que celebrará la localidad sevillana de El Arahal. Tres ejemplares, lema y plica a la secretaría de dicho Ayuntamiento, hasta mediodía del 25 de agosto. Hay también premio (20.000 pesetas) para artículos, dos y medio o más folios, publicado en prensa o radio con igual tema y remitido con las mismas modalidades. Pimiento de Oro, en insignia de oro macizo, pergamino y 15.000 pesetas tocarán al mejor trabajo sobre El Bierzo divulgado por prensa, radio, cine o televisión dentro del año que termina el 20 de agosto próximo. Recorte y un ejemplar completo del órgano informativo, grabación en «casette» o pastilla, película en su caso, con las certificaciones oportunas, se recibirán en el Ayuntamiento de Ponferrada (León) hasta el día 23. Fallo, dos días después. Entrega en septiembre, durante las fiestas en honor de la Virgen de la Encina. — VIII Manuel Brunet (25.000 pesetas) para reportaje inédito, tema libre, 8 o más holandesas posiblemente acompañadas de material gráfico (que se devolverá, a petición); premio Manuel Brunet para jóvenes (10 mil pesetas) para trabajos de iguales características, pero debidos a autores que no hayan rebasado los veinticinco años. Con un máximo de dos reportajes por autor, firmados y con indicación del premio a que optan —anotando la fecha de nacimiento, si es el juvenil—, remítanse por correo certificado al semanario «Destino» (Consejo de Ciento, 425. Barcelona), hasta el 15 de diciembre. Fallo en la noche del Premio Nadal.

ENVIANDO ESTE CUPON LO UNICO QUE PUEDE GANAR ES DINERO.

Por esta razón, vale la pena que lo envíe. Le ofreceremos detallada información sobre cómo ganar dinero a partir de 25.000 pesetas iniciales. Para empezar, no está mal.

SA TANCA, S.A.
HABITATS MEDITERRANEOS
C/. BALMES, 152 - TELEFONOS 218.47.62 - 218.03.62 - BARCELONA-8

Nombre y apellidos .....
Dirección ..... Teléfono .....
Población ..... Provincia .....